



Artículo Original

Educar para la creatividad: un imperativo contemporáneo¹

Olena Klimenko²

● Resumen

La ponencia presenta reflexión sobre un aspecto actual y relevante para la educación contemporánea: fomento de la capacidad creativa en los estudiantes desde las aulas de clase. Tradicionalmente, la creatividad era concebida como un don que manejaban algunas personas que se destacaban en artes, diseño, moda, etc. Igualmente, en la educación la formación para la creatividad se abordaba de forma extracurricular principalmente mediante las actividades artísticas. El hecho de considerar la creatividad como una capacidad susceptible de ser desarrollada en cualquier persona, al igual que su importancia para el desempeño dentro de la sociedad contemporánea cambia la perspectiva de su fomento en la educación. Se propone una integración intracurricular de las estrategias de fomento de la creatividad, desde el interior de las aulas de clase como un proceso transversal desde el preescolar hasta la enseñanza universitaria. En este orden de ideas, es necesario dirigir la atención hacia la configuración de las prácticas de enseñanza y los factores que intervienen en estas, con el fin de desarrollar estrategias eficaces y pertinentes que permiten formar estudiantes con una actitud creativa hacia su aprendizaje y la vida en general.

Palabras clave: capacidad creativa, prácticas de enseñanza, modelo pedagógico.

¹ Ponencia derivada del trabajo de tesis Doctoral en la Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica de Argentina.

² Psicóloga y magíster en Ciencias Psicológicas de la Universidad Estatal de Moscú, magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, doctora en Psicología Educativa de Antlantic International University, doctorando en Psicopedagogía de la Universidad Católica de Argentina. Docente tiempo completo Institución Universitaria de Envigado, docente de la FUNLAM, Medellín, Colombia.

Contacto: eklimenco@correo.iue.edu.co

FECHA RECIBIDO: 21 - 07 - 2015 / FECHA ACEPTACIÓN: 04 - 11 - 2015



Educar para a criatividade: um imperativo contemporânea

● Resumo

A exposição apresenta reflexão sobre um aspecto atual e relevante para a educação contemporânea: fomento da capacidade criativa nos estudantes desde as classe de aula. Tradicionalmente, a criatividade era concebida como um dom que manejavam algumas pessoas que se destacavam em artes, desenho, moda, etc. Igualmente, na educação a formação para a criatividade se abordava de forma extracurricular principalmente mediante as atividades artísticas. O fato de considerar a criatividade como uma capacidade susceptível de ser desenvolvida em qualquer pessoa, ao igual que sua importância para o desempenho dentro da sociedade contemporânea cambia a perspectiva de seu fomento na educação. Se propõe uma integração intracurricular das estratégias de fomento da criatividade, desde o interior das classes de aula como um processo transversal desde o pré-escolar até o ensinamento universitário. Nesta ordem de ideias, é necessário dirigir a atenção para a configuração das práticas de ensinamentos e os fatores que intervém nestas, com o fim de desenvolver estratégias eficazes e pertinentes que permitem formar estudantes com uma atitude criativa para sua aprendizagem e a vida em geral.

Palavras Chave: capacidade criativa, práticas de ensinamento, modelo pedagógico.

Educating for creativity: a contemporary imperative

● Abstract

This is a reflection about a current and relevant aspect for contemporary education: the promotion of the creative capacity of the students in the classroom. Traditionally, creativity has been regarded as a gift some people had and that allowed them to excel in arts, design, fashion, etc. Besides, it has been approached in extracurricular ways, by the use of artistic activities. The fact of considering creativity as a capacity that can be developed in any person and regard it as an important element to interact in the contemporary society changes the perspective for boosting it in the education processes. An intracurricular integration of the strategies to boost creativity is proposed, starting it in the classrooms as a transversal process all the way from pre-school to higher education. It is necessary to focus on the configuration of the teaching practices and the factors that influence them, in order to develop efficient and pertinent strategies to form students with a creative attitude towards learning and life in general.

Key words: Creative capacity, teaching practices, pedagogical model.

● Introducción

El mundo contemporáneo en el cual vivimos es bastante diferente y particular de todas las épocas anteriores por las cuales ha pasado la humanidad. Desde el siglo XX empezó una revolución tecnológica y una aceleración industrial sin precedentes, cambiando de esta forma muchas cosas al nivel social, psicológico, ambiental, etc., tanto de forma positiva, como negativa.

Por un lado, el progreso tecnológico y el acceso de las personas a la información y a medios tecnológicos permiten elevar el nivel educativo general de la población, tanto en extensión como en profundidad. Lo anterior, sumado a una mejora en la alimentación de poblaciones, tiene efecto inclusive, según algunos estudios (HSB. Noticias.com., 2015), en la elevación del cociente intelectual de las personas en las últimas décadas, en promedio de 20 puntos. Este aumento es más significativo en los países en vía de desarrollo, con saltos más visibles en China e India (Wongupparaj, Kumari, Morris, 2015).

Sin embargo, a pesar de estos increíbles avances en las ciencias, la humanidad sigue experimentando el aumento de problemáticas al nivel social, psicológico y, además, ambiental, lo cual representa un gran peligro para toda la vida en el planeta.

En este panorama muchas personas se pronuncian sobre un compromiso ético que deben asumir los seres humanos con su forma de pensar y vivir, donde la creatividad emerge como un compromiso con la propia existencia.

Una de las tendencias que expresan las personas reconocidas en su medio, como por ejemplo, el famoso artista y diseñador, Víctor Papanek, es tomar consciencia sobre nuestro estilo de vida y la implicación en el sistema de producción y consumo masivo, que no solo esclaviza nuestra mente y nuestro espíritu, sino que mata a la gente y a la

Tierra. Este diseñador y profesor de diseño resalta el gran problema de la sociedad contemporánea de utilizar la creatividad al servicio del capital y del consumo masivo que acaba con la humanidad y con la tierra:

Antes, en “aquellos tiempos”, si a una persona le daba por matar a la gente, tenía que llegar a ser general, comprarse una mina de carbón, o bien estudiar física nuclear. Hoy el diseño industrial ha permitido la producción en cadena del asesinato. Al diseñar automóviles criminalmente inseguros que todos los años matan o mutilan cerca de un millón de personas en todo el mundo, al crear especies totalmente nuevas de basura indestructible que llena desordenadamente el paisaje, al seleccionar materiales y procedimientos de fabricación que contaminan el aire que respiramos, los diseñadores han pasado a convertirse en una especie peligrosa. Y a los jóvenes se les enseña cuidadosamente la competencia requerida en estas actividades (Papanek, 1971, p. 170).

La misma creatividad se ha convertido en una herramienta al servicio del consumo masivo, orientada a la manipulación sutil de masas. Esto es precisamente el resultado de una postura particular frente a la creatividad, donde esta es considerada como un atributo de algunos pocos, los que se dedican a diseñar y vender cosas, diseñadores de todo tipo; los que crean: artistas, arquitectos, etc.; o científicos destacados. La población en general no es considerada creativa, y aún más, al sistema capitalista del consumo no conviene el desarrollo de la creatividad en la población general, debido a que esto implica la pérdida del poder manipulativo frente a la filosofía del consumo.

Mientras más personas sean conscientes de su estilo de vida, y más creativas a la hora de buscar diferentes alternativas a la solución de problemas en sus vidas diarias que permitan cada vez más fomentar el desarrollo sostenible de comunidades, disminuir el consumo inoficioso y perjudicial y conservar recursos naturales, más satisfactoria



será la vida de los seres humanos y más sana la tierra como hogar de todos.

En este orden de ideas, la creatividad como una capacidad psíquica común a todos los seres humanos emerge como una alternativa educativa frente al sistema educativo actual, que en su mayoría solo produce seres domesticados, no aptos para pensar por sí mismos, adoctrinados según las filosofías capitalistas y consumistas (y/o socialistas) y acostumbrados a seguir el rumbo establecido de cosas en la sociedad sin siquiera cuestionarlas.

Alienación y ausencia del pensamiento crítico reflexivo es una característica bastante común para muchas sociedades desde épocas inmemorables; sin embargo, en la época actual, la humanidad ya no puede darse el lujo de seguir de la misma manera. Por esta razón, no es suficiente que se aumente el cociente intelectual en la población mundial; lo que es necesario es que las personas en general en todas las partes del mundo aprendan a ser creativas, aprenden a pensar de forma crítico-reflexiva, a ser recursivas, innovadoras y, sobre todo, responsables con su entorno y otros seres humanos.

La sociedad contemporánea requiere urgente de un cambio de paradigma de pensamiento cotidiano de las personas, proceso que fue ya iniciado por la física cuántica desde los niveles de la ciencia. Los físicos cuánticos nos hablan sobre un orden universal muy diferente al que nos hemos acostumbrado hasta el momento. Amit Goswami, un destacado físico cuántico, ha sido pionero, al lado de Fritjof Capra, Fred Wolf, David Bohm, Wolfgang Pauli, David Peat, Ilya Prigogin, Gary Zucav, entre otros, en la utilización del modelo cuántico para apoyar el cambio del paradigma de pensamiento contemporáneo, para dejar atrás la visión materialista del mundo y proponer un enfoque basado en la conciencia (Goswami, 2009; Arntz, Chasse, Vicente, 2006).

Y este cambio del paradigma filosófico de la humanidad puede ocurrir de una sola forma que parece simple pero en realidad es bastante difícil: introducir la nueva comprensión del mundo y el desarrollo del pensamiento creativo en los seres humanos en sus bases educativas desde la temprana infancia. La educación tal como la conocemos hasta el momento debe cambiar radicalmente, y el objetivo de fomento de capacidad creativa en todos los niveles educativos debe convertirse en un aspecto transversal en todos los elementos de los modelos pedagógicos existentes. El nuevo paradigma no es posible de ser instaurado sin que eduquemos a las futuras generaciones como seres pensantes y creativos, responsables de sus decisiones y actuaciones.

Lo anterior nos muestra que la creatividad emerge en la sociedad contemporánea como un valor social al lado de otros valores necesarios para la transformación y progreso responsable de la sociedad.

Muchos autores dirigen atención a la educación como un obstáculo para el fomento de la creatividad debido a sus metodologías tradicionalistas y una evaluación poco estimulante donde se requiere una reproducción mecánica de datos (Betancour, 2000; Iriarte et al., 2008; Strom & Strom, 2007; Papanek, 1984; De Zubiria et al., 1999; Torrance, 1969).

Torrance (1969, citado por Iriarte et al., 2008, p. 87) hizo un estudio con 15 mil niños y demostró que a medida que avanza en el proceso escolar disminuye la creatividad, sobre todo se resaltaba una disminución notable alrededor del cuarto grado de Primaria. Una de las razones que se miraba como la causa es que tanto los docentes como padres hacían una baja valoración de la creatividad considerándola como algo excéntrico.

Víctor Papanek, en su libro *Design for the real world* (1984), habla sobre un creciente fenómeno de conformismo del pensamiento en la sociedad

contemporánea, lo cual es promovido y fomentado por la educación, que “confecciona una pantalla en la mente del niño que más tarde inhibe su capacidad de tener ideas libremente” (p. 145). El autor afirma que todos los seres humanos manifiestan la capacidad de imaginación creativa, pero que esta se extingue considerablemente a los seis años de edad.

Hasta el momento de ir al colegio por primera vez, parece que casi todo el mundo tiene una capacidad de resolver problemas prácticamente idéntica. Entonces empiezan a formarse obstáculos emocionales de tipo sensorial, cultural o asociacional que inhiben la capacidad creadora inherente a la persona (Papanek, 1984, p. 146).

Uno de los aspectos más difíciles de superar después es la formación de obstáculos emocionales, como los llama el autor, que son diferente tipo de miedos infundidos al niño que crece mediante las influencias educativas: el miedo a cometer errores, el miedo a hacer el ridículo, el miedo al riesgo y la exploración de caminos diferentes, el miedo al profesor, entre otros, lo cual muchas veces lleva a la formación de un sentimiento de inferioridad.

De Zubiría et al. (1999), retomando a Víctor Papanek, también hablan sobre el alto potencial creativo de los niños a los 5 años (alrededor de 90 %), y a los 7 años, cuando ya se encuentran en Primaria, este índice baja drásticamente a aproximadamente un 10 %, y que llegando a los 45 años solo 2% de las personas son creativas.

Frente a la poca importancia que se le concede al desarrollo de la capacidad creativa en el proceso educativo real y las consecuencias de esto para el aprendizaje escolar, comenta Betancourt:

Existen dificultades de aprendizaje que tienen su base en una carencia o falta de empleo adecuado de las habilidades de pensamiento creativo y reflexivo; en nuestros salones de clase, en ciertos momentos, predomina un clima poco participativo,

activo y centrado en los alumnos; algunos maestros no tienen conciencia de la creatividad que poseen y de su puesta en práctica para el servicio de sus alumnos; en ocasiones existe una actitud poco creativa en los maestros, que se caracteriza por mostrarle al alumno que no es exitoso y competente (Betancourt, 2000, p. 15).

Aun después de casi dos décadas pasadas a partir de las investigaciones de Torrance, esta preocupación por las falencias a la hora de llevar a cabo la intención de fomentar la creatividad en los estudiantes en las aulas de clase en todos los niveles educativos es compartida por muchos autores en el ámbito internacional. Strom Robert y Strom Paris (2007), de la Universidad de Arizona y de la Universidad de Auburn, respectivamente, aseveran que el desarrollo del pensamiento creativo en la educación, como una estrategia para promover la salud mental y la productividad económica, implica cambiar muchas reglas en el interior del proceso educativo. Sin embargo, afirman los autores que en la práctica educativa concreta se observa todavía resistencia a los cambios y dificultades a la hora de introducir las innovaciones en la enseñanza.

Algunos autores comparten la idea de que la enseñanza creativa ha sido descuidada por los docentes y no ha recibido suficiente atención ni por parte de los investigadores ni los mismos educadores (Kay-Cheng, 2000). En este orden, se recomienda entrenar a los profesores, revisar los métodos para la evaluación del aprendizaje, emplear las herramientas de la tecnología, considerar las expectativas que manejan los docentes frente a sus estudiantes y disponer de buena voluntad del docente frente al desempeño creativo de los estudiantes (Strom & Strom, 2007; Horcas Villarreal, 2009; Cho, Chung, Choi, Suh, Seo, 2011). Algunos autores consideran que el hecho de que los docentes expresen abiertamente sus expectativas frente a la actitud creativa de los estudiantes y que estimulen la búsqueda de soluciones inusuales a los problemas



y tareas ofrecidas aumenta considerablemente la frecuencia del comportamiento creativo en los estudiantes (Yong-Joo Chua & Iyengar, 2009; Zampetakis, Moustakis, Dewett, Zampetakis, 2009; Hong, Hartzell, Greene, 2009).

En Colombia, actualmente se observa una gran brecha entre la legislación educativa que incluye el fomento de la creatividad en la educación como uno de los objetivos obligatorios de formación desde el preescolar hasta la universidad y el estado actual de las prácticas de enseñanza en las aulas de clase. Debido a eso es de gran importancia orientar la atención hacia este aspecto, con el fin de mejorar el estado de las cosas.

1. Desarrollo del tema

1.1. Conceptualización de la capacidad creativa

A pesar de que el fenómeno de la creatividad ha sido ampliamente estudiado, cuando se trata de llevarla a las condiciones concretas de enseñanza y operarla en el aula de clase mediante estrategias prácticas, las cosas muchas veces se complican debido a la misma gran variedad de definiciones y posturas. Y considerando esta gran variedad de las conceptualizaciones y enfoques sobre la creatividad, es importante precisar una definición que puede aplicarse al ámbito educativo y operarse con el fin de relacionarla con los elementos constitutivos de las prácticas de la enseñanza.

En primer lugar es necesario tener muy claro que la creatividad es una función psíquica, ya que no existe por fuera de un cerebro humano. Los productos considerados creativos son creados por un determinado actuar humano que debido a su especificidad produce este tipo de creaciones. En este orden podemos definir este actuar como la manifestación de una capacidad creativa siendo esta una característica individual que se apoya en

sus respectivas habilidades. De aquí, igualmente, es necesario delimitar estas habilidades o procesos psicológicos necesarios para que surja finalmente la capacidad creativa, tanto desde su estructura, como desde su génesis. En este orden de ideas, el análisis de los trabajos dedicados a conceptualizar la creatividad permite aislar elementos comunes y operar el concepto de la capacidad creativa determinando sus elementos constitutivos.

Muchos autores (Boden, 1994; Sternberg & Lubart, 1997; Puente, 1999; Csikzentmihalyi, 1998; Romo, 1997; De la Torre, 2003; González, 1994; Martínez, 1998; Mitjans, 1997) plantean que el proceso de la creatividad se basa en los procesos de pensamiento y habilidades ordinarias, comunes a todas las personas. Entre las habilidades cognitivas necesarias para el desarrollo de la capacidad creativa los autores destacan: capacidades cognitivas diversas, flexibilidad, apertura a la experiencia, capacidad de estructurar el campo de acción, cuestionamiento y elaboración personalizadas (Mitjans, 1997); saber observar e inferir, analizar y sintetizar, codificar y descodificar, clasificar y comparar, formular y verificar hipótesis, interrogar, imaginar, pensar de forma divergente, habilidad para generar ideas y comunicarlas, al igual que las características de la actividad cognitiva personal tales como la imaginación, la originalidad, la espontaneidad, la flexibilidad, la inventiva, la elaboración, la sensibilidad, la apertura a las experiencias (De la Torre, 2003); la percepción, la memoria y la capacidad de advertir cosas interesantes y reconocer analogías (Perkins, citado por Boden, 1994); pensamiento analógico, atención flotante y activa, capacidad de concentración, habilidad de plantear problemas, sensibilidad a los problemas (Romo, 1997); la habilidad de la exploración de la propia mente, manejo de heurísticos de nivel inferior y superior, flexibilidad del pensamiento, representaciones multinivel y analógicas, la habilidad de inferir, identificar, pensamiento deliberativo y paralelo intuitivo (Boden, 1994); capacidad de concentración y atención enfocada, pensamiento divergente y

convergente, imaginación y fantasía y la habilidad del pensamiento realista y crítico (Csikzentmihalyi, 1998); combinación de diferentes estilos de pensamiento (legislativo, ejecutivo, judicial, etc.), apertura a la experiencia, flexibilidad (Sternberg & Lubart, 1997); pensamiento reflexivo con las habilidades de indagación o cuestionamiento general, apertura mental y razonamiento, y las características del pensamiento creativo como flexibilidad, receptividad, generación de ideas nuevas, autonomía en juicios, extensión (González, 1994).

Al mismo tiempo, varios autores (Boden, 1994; Puente, 1999; Sternberg & Lubart, 1997; Martínez, 1998; Mitjans, 1997; Romo, 1997) anotan la importancia del manejo de las habilidades metacognitivas para la creatividad.

Otro de los ámbitos de dominio personal que resaltan los autores como importante para la capacidad creativa es la esfera afectiva, volitiva y motivacional (Amabile, 1983; 1996; Martínez, 1998; González, 1994; Betancourt, 2007; Mitjans, 1997; y otros). Entre las características de la esfera afectivo-motivacional se resaltan: formaciones motivacionales complejas, capacidad de autodeterminación, seguridad y confianza en sí mismo (Mitjans, 1997); gran motivación intrínseca, tenacidad que raya con fanatismo y dedicación casi exclusiva al tema del trabajo, actitud de independencia intelectual, y autonomía, confianza en sí mismo, elevado nivel de aspiraciones, tolerancia a la ambigüedad (Romo, 1997); motivación intrínseca para crear, motivación epistemológica, motivación extrínseca (Amabile, 1996); iniciativa, esfuerzo, constancia y perseverancia, responsabilidad, autosuficiencia y autoafirmación, sencillez y espíritu de superación, la tolerancia y la actitud interrogadora (De la Torre, 2003); apertura a la complejidad, tolerancia a la ambigüedad, combinación de humildad con orgullo, independencia y conservadurismo, pasión, responsabilidad y flexibilidad afectiva, alegría de vivir (Csikzentmihalyi, 1998); perseverancia,

voluntad de asumir riesgos, voluntad de crecer, tolerancia a la ambigüedad, fe en uno mismo y el coraje de las convicciones propias, independencia emocional, independencia de juicio, autonomía y autosuficiencia, motivación endógena (Sternberg & Lubart, 1997); motivación cognitiva o epistemológica, motivación de logro, motivación social, y motivación de crecimiento y cooperación interpersonal (Gonzales, 1994).

Finalmente los autores destacan el ámbito del manejo de las destrezas y conocimientos pertenecientes a un campo determinado como una premisa necesaria para lograr un producto creativo (Csikzentmihalyi, 1998; Boden, 1994; Feldhusen, 2002; Maker, Jo & Muammar, 2008; Sternberg & Lubart, 1997). El nivel del conocimiento adecuado permite construir una gran riqueza de las redes conceptuales, lo cual, a su vez, permite cruzar campos de saberes y crear ideas originales y novedosas. La gran mayoría de los autores resaltan que logro de un producto creativo al nivel social es el resultado de un nivel de experticia que se adquiere con persistencia y esfuerzo durante un tiempo considerable (Boden, 1994; Csikzentmihalyi, 1998; Romo, 1997). En este sentido, el conocimiento y el manejo de las destrezas necesarias también son importantes en el nivel de las manifestaciones creativas personales.

Así que, retomando lo anterior, se puede decir que la capacidad creativa es una característica individual que se apoya en sus respectivas habilidades, tanto de índole cognitiva y metacognitiva, como afectivo-emocional y motivacional e instrumental, y que permite realizar una actividad creativa que culmina en la producción de algo novedoso, útil y original, desde el punto de vista personal y cultural, dependiendo del grado de su desarrollo. La capacidad creativa representa una capacidad humana compleja y susceptible de ser desarrollada bajo las influencias educativas. Un estudio sistematizado y orientado metodológicamente de estas influencias permite precisar las estrategias



de enseñanza y características del ambiente educativo como condiciones necesarias para el desarrollo de la capacidad creativa en la edad escolar.

los procesos cognitivos y metacognitivos, el componente afectivo-motivacional y el componente instrumental o de conocimientos y destrezas concretas.

Retomando los planteamientos anteriores se pueden delimitar tres componentes constitutivos de la capacidad creativa: el componente de

La figura N.º 1 que se presenta a continuación permite visualizar estas dimensiones con sus habilidades respectivas:

Figura N.º 1: Componentes constitutivos de la capacidad creativa



Fuente: Autora

Como podemos ver, todas las habilidades constitutivas de la capacidad creativa son, en sí, habilidades normales, con los cuales puede contar cualquier ser humano y cuya combinación permite desempeñarse como un ser altamente creativo. El problema es que en un proceso de educación y desarrollo corrientes, la mayoría de estas habilidades no siempre son desarrolladas y fomentadas por los seres humanos, ya que las condiciones circundantes tanto de educación escolar, como familiar no requieren ni exigen su respectivo empleo, y de esta forma no son estimuladas.

Lo anterior lleva a que, como consecuencia de este déficit en el desarrollo y fomento de las habilidades, la mayoría de nosotros adjudicamos la creatividad a unos pocos y creamos la idea de que ser creativo es un don y no es el resultado de un esfuerzo diario y de una educación y de formación diarios normales, pero orientados de forma diferente.

Además, existe un problema mayor: es el grado de valor que adjudica la sociedad a la creatividad. La humanidad ha estado durante siglos bajo el dominio de doctrinas religiosas y políticas, para cuya permanencia no conviene educar seres humanos pensantes y creativos. Actualmente, aunque han cambiado muchas cosas en la organización de sociedades y avances tecnológicos, el asunto sigue siendo el mismo en el fondo: el mercado globalizado de la producción económica solo puede mantenerse gracias al consumo desaforado de las masas. De aquí que la filosofía consumista fomentada a escala mundial, el manejo y la manipulación de opinión pública a través de medios de la comunicación, solo pueden funcionar con personas de pensamiento alienado, lo cual no favorece en nada la valorización de la creatividad y del pensamiento independiente al nivel social.

Cuando se piensa en la manera como se puede fomentar la capacidad creativa desde la educación, en primer lugar, es necesario contar con un

marco general orientador para todo el proceso de enseñanza que proviene de un modelo pedagógico, basado en una filosofía determinada favorecedora de un ser humano creativo. En segundo lugar, aparece el docente (tutor, padre de familia) como el agente rector que orienta el proceso educativo, quien de forma explícita e implícita indica al niño qué tipo de comportamientos son deseables para la vida y cuáles no, quien refuerza las habilidades que considera valiosas. En este orden de ideas, las personas encargadas de la educación, directa e indirectamente, deben tener concepciones favorecedoras sobre la creatividad, identificarla como un valor social indispensable. Y, por último, hablamos de estrategias específicas y concretas, que deben emplearse en el diario acontecer educativo, permear el ambiente de aulas, con el fin de que los estudiantes asuman que el comportamiento creativo, la forma de resolver los problemas y de aprender de forma creativa es algo absolutamente normal y, además, necesario; en lugar de verlo como algo raro y excepcional, se ha de considerar que la creatividad debe ser parte de un actuar cotidiano y de aprendizaje de las personas.

Aquí, en este último nivel práctico de acontecer en el aula de clase, es donde se hace útil el gráfico anterior, permitiendo a los docentes identificar habilidades concretas y pensar en cómo organizar las estrategias pedagógicas, metodológicas y didácticas en las aulas de clase para apuntar a que el estudiante fomente estas habilidades, tanto desde el aspecto cognitivo y metacognitivo, como desde la dimensión emocional-motivacional.

1.2. Elementos del proceso educativo y su relación con el fomento de la capacidad creativa

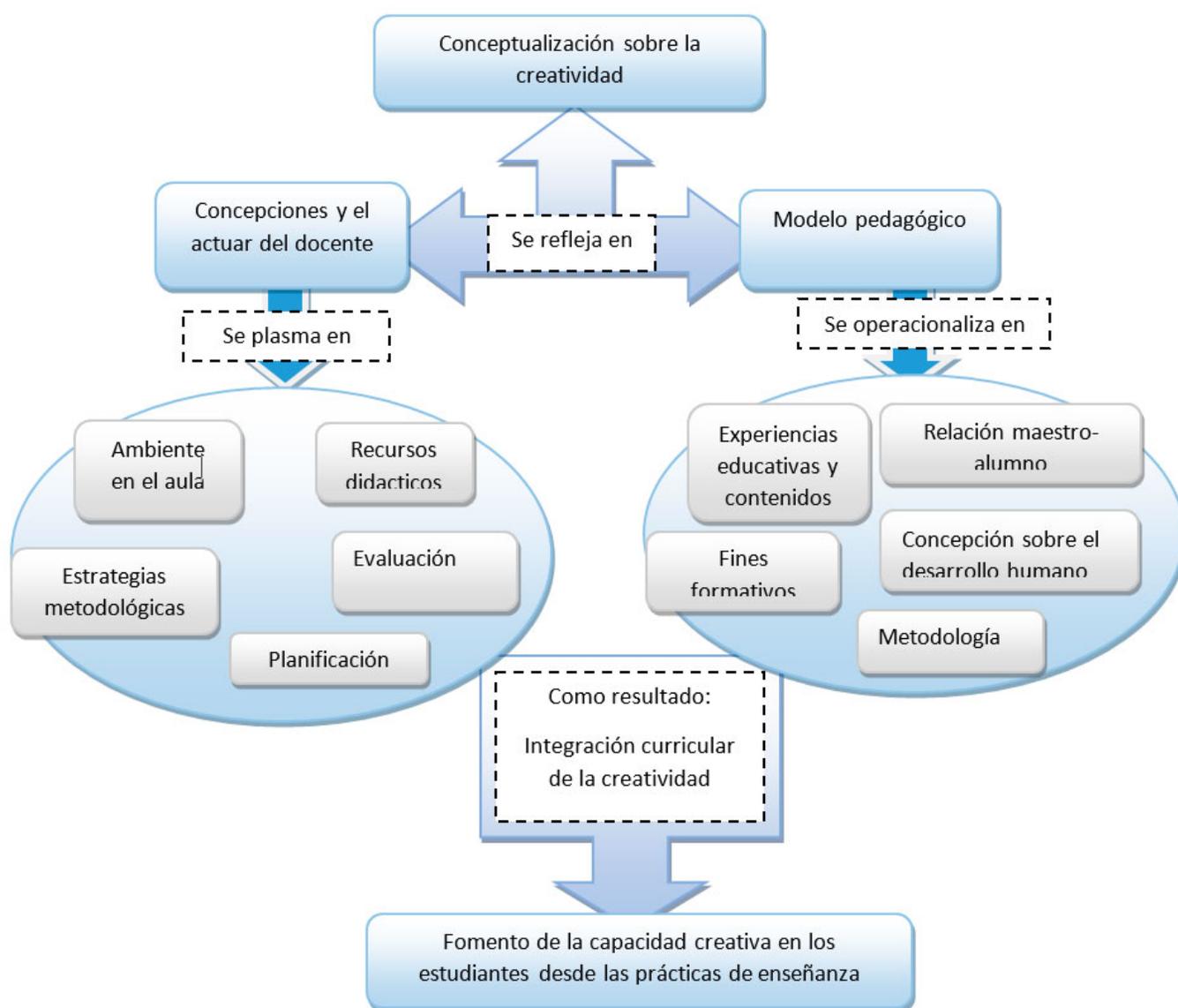
Un buen proceso de enseñanza no puede llevarse a cabo sin una seria base orientadora consistente en una sólida teoría pedagógica, configurada en un enfoque y contextualizada en



ciertas condiciones históricas y socioculturales en forma de un modelo pedagógico. Pero, además de esto, se requiere una puesta en práctica de estas concepciones orientadoras, que implica el arte de tejer una red de relaciones sociales entre todos los actores implicados en el acto

real de enseñanza-aprendizaje. Solo allí durante las prácticas de enseñanza es posible confrontar, retroalimentar y construir un saber que permita contraer el cuerpo conceptual de la pedagógica como una disciplina que pueda orientar y mejorar los procesos educativos.

Figura N.º 2: Operación del concepto de creatividad en el proceso educativo



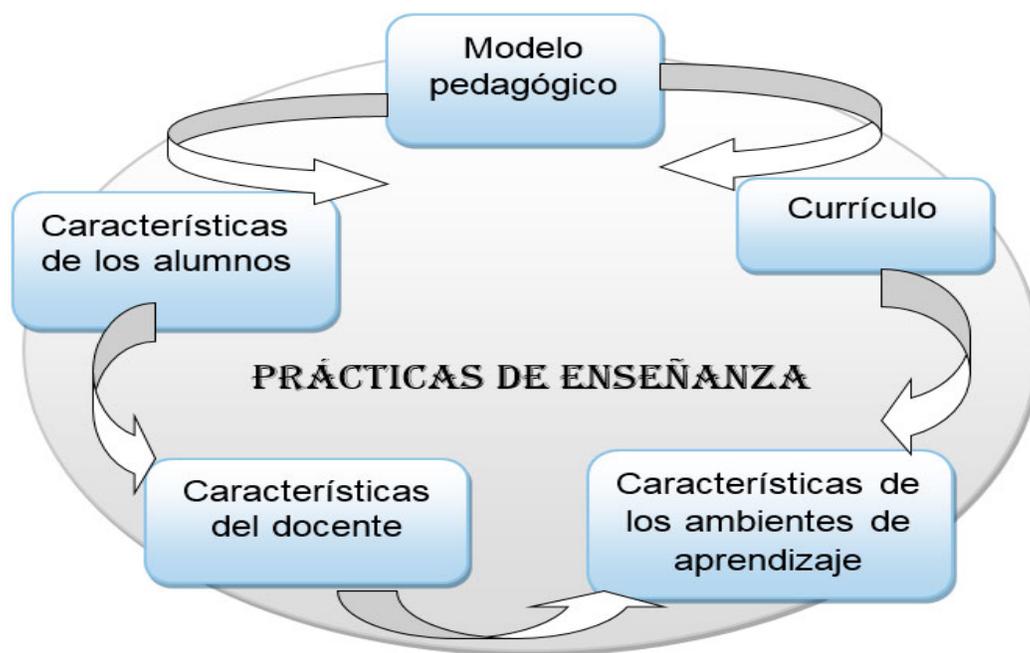
Fuente: Autora

Como se puede observar en la figura anterior, la conceptualización sobre la creatividad se opera en la práctica pedagógica concreta a partir de dos vertientes: una es el modelo pedagógico que orienta todo el proceso educativo y la otra son las concepciones implícitas y explícitas que maneja el docente que, a su vez, se reflejan en su actuar concreto en el aula de clase y en la construcción de su proceso de enseñanza.

Enseñar es un proceso complejo que implica la habilidad de diagnosticar diferentes

manifestaciones de la vida en el aula, observar, diseñar y redefinir maneras de intervención y dirección de los procesos, sin perder de vista el norte orientador trazado por los principios pedagógicos plasmados en el modelo guía y los lineamientos consignados en el diseño curricular, y sin desatender ni descuidar los elementos emergentes de la evolución individual y colectiva del aprendizaje que se acontece en el aula determinada por las características específicas de concepciones previas, valores, estilos de aprendizaje y actuaciones de los estudiantes.

Figura N.º 3: Elementos que intervienen en la configuración de las prácticas de enseñanza



Fuente: Autora

Además de los factores intervinientes en las prácticas de enseñanza que podemos observar en la figura anterior, en el proceso de prácticas de enseñanza podemos distinguir los siguientes elementos relevantes desde el punto de vistas del

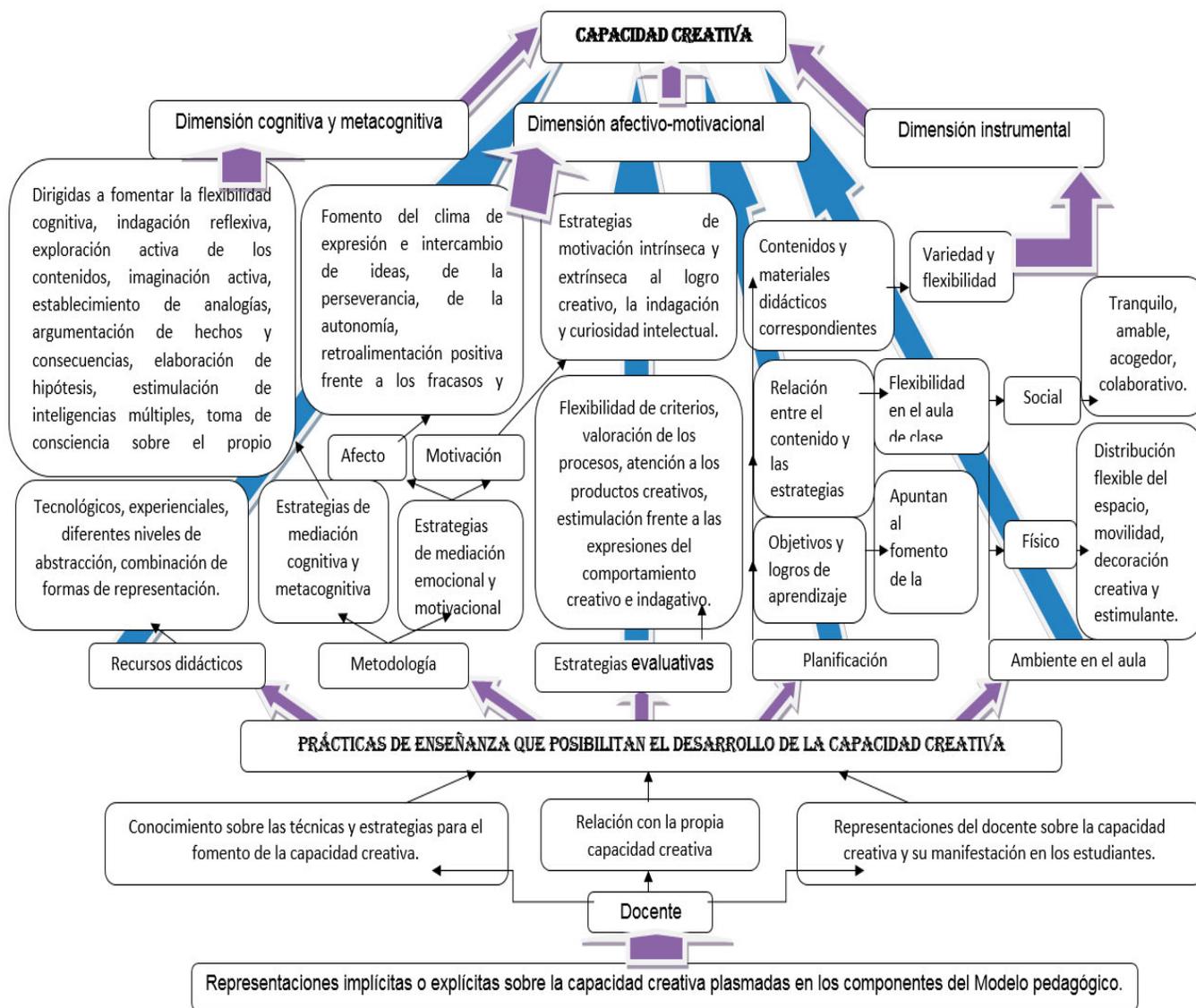
desarrollo de la capacidad creativa: planificación, ambiente en el aula, metodología, estrategias evaluativas y recursos educativos. En la figura N.º 4 se esboza una relación entre las dimensiones de la capacidad creativa y estos componentes de



las prácticas de enseñanza, lo cual representa un intento de pensar unas prácticas de enseñanza que posibiliten el fomento de la capacidad creativa

desde el interior del aula de clase y a partir del trabajo cotidiano con los contenidos corrientes de cada materia.

Figura N.º 4: Relación entre los componentes de las prácticas de enseñanza y dimensiones de la capacidad creativa



Fuente: Autora

La planificación del proceso de enseñanza que posibilita el desarrollo de la capacidad creativa debe tener en cuenta varios aspectos.

En primer lugar, si se pretende construir unas prácticas de enseñanza que fomentan la capacidad creativa es necesario empezar por la revisión del modelo pedagógico que sirve de respaldo a dichas prácticas y la forma como está reflejado el concepto de la creatividad dentro de este. Es importante no solo tener en cuenta este aspecto dentro de los propósitos formativos generales, sino también disponer de una clara operación del concepto a la hora de programar y llevar a cabo las prácticas de enseñanza concretas. En este sentido los objetivos y logros de aprendizaje deben especificar claramente qué tipo de habilidades desde lo creativo se espera fomentar con las prácticas de la enseñanza.

En segundo lugar, los contenidos elegidos deben ser variados y estimulantes para la imaginación del estudiante. La riqueza conceptual y la variedad de conocimientos permiten reforzar la dimensión instrumental de la capacidad creativa. Igualmente es importante tener en cuenta la flexibilidad a la hora de llevar a cabo la presentación del contenido programado. A menudo, durante el proceso en el aula surgen preguntas e inquietudes que cambian el rumbo de lo programado. Si se pretende fomentar la capacidad creativa en los estudiantes, es importante no coartar estas muestras de la motivación frente al saber que presentan los estudiantes, siendo esta muy relevante para el desarrollo de dicha capacidad: "El maestro debe tratar con respeto las ideas y preguntas insólitas, debe reconocer el valor de las ideas de los alumnos, debe alentar el aprendizaje por iniciativa propia y fomentar la búsqueda y solución de problemas" (Martínez, 1990, p. 22).

Otro de los aspectos importantes para tener en cuenta durante el proceso de planificación es un detallado diseño en cuanto a la relación entre los contenidos y las estrategias de presentación del

material de estudio. La manera como se presentan los contenidos tiene que fomentar la curiosidad y el deseo de saber más o indagar por las causas de los acontecimientos. "Despertar la curiosidad en el estudiante y conducirlo a niveles diferentes por su propia actividad, cuando se le muestran las contradicciones de la vida y que la solución está allí mismo, pero que hay que encontrarla. El proceso de enseñanza debe ser abierto" (Martínez, 1990, p. 22).

Otro elemento de las prácticas de enseñanza es la creación del ambiente que estimula el desarrollo de componentes de la capacidad creativa y fomenta su expresión. Dentro de este componente es importante prestar la atención tanto al ambiente físico, como al social. El ambiente físico, relacionado con la distribución de muebles, decoración, posibilidad de la movilidad dentro del salón de clase, etc., juega un papel importante en cuanto participa en el fomento del clima psicológico de libertad o rigidez.

Por otro lado, el ambiente social, que a veces se nombra como atmósfera en el aula de clase, juega también un papel imprescindible en el fomento de la capacidad creativa en los estudiantes:

En el proceso docente se forma la actividad creadora sobre la base de la propia experiencia social. Para ello el maestro debe crear un ambiente propicio mediante las relaciones interpersonales que se establezcan, respetando el trabajo individual de los estudiantes cuando los enseña a aprender, abierto al cambio, retomando ideas y conminando a sus alumnos a buscar soluciones en clases reflexivas que planteen problemas para investigar (Martínez, 1990, p. 20).

Además de establecimiento de unas relaciones interpersonales específicas, existen muchos otros factores que hacen que un ambiente del aula de clase permita fomentar la capacidad creativa. En esta dirección varios autores resaltan aspectos como la flexibilidad de los procesos, aceptación,



respeto, participación, exploración libre, cooperación, encuentros combinatorios, humor, comunicación, el conflicto socio-cognoscitivo, la interacción social con niños mayores, la libertad de acción, la seguridad brindada por el ambiente, la realimentación positiva y motivante, la presencia de tareas o actividades donde el niño pueda explorar, indagar y crear (Gagay, 2004; Strauning, 2000; Betancourt, 2000, 2007; Rojas de Escalona, 2000; Ellermeyer, 1993; González, 1994, 2004; Mitjans, 1995; De la Torre, 2003, 2006).

El aspecto metodológico de las prácticas de enseñanza dirigidas a fomentar el desarrollo de la capacidad creativa debe tener en cuenta sus dos dimensiones constitutivas: cognitiva y efectivo-motivacional. El conocimiento acerca de las habilidades que pertenecen a cada una de estas dimensiones permite al docente pensar el diseño y la aplicación de las estrategias de enseñanza que apuntarán finalmente al desarrollo de la capacidad creativa.

En cuanto a la dimensión cognitiva y metacognitiva, es imprescindible que el docente diseñe y utilice las estrategias de mediación cognitiva dirigidas a fomentar la flexibilidad cognitiva, la indagación reflexiva, la exploración activa de los contenidos, la imaginación activa, el establecimiento de analogías, la argumentación de hechos y consecuencias, la elaboración de hipótesis, la estimulación de inteligencias múltiples, la toma de consciencia sobre el propio proceso creativo.

El aspecto cognoscitivo ocupa un lugar muy importante en el desarrollo de la capacidad creativa. El pensar creativo se apoya en diferentes formas de pensamiento, tanto lógico como intuitivo, convergente y divergente, vertical y lateral, crítico y reflexivo. De esta forma, "el proceso docente tiene que crear condiciones mejores diversificando los métodos, medios y formas de enseñanza, estimulando la actividad cognoscitiva de los estudiantes, y organizando óptimamente las tareas" (Martínez, 1990, p. 19).

El aspecto metacognitivo, a su vez, impulsa al estudiante, mediante una paulatina toma de consciencia sobre sus propios procesos de aprendizaje, a ir aprendiendo que la forma creativa de abordar el estudio permite no solo obtener mejores resultados, sino también disfrutar más del proceso de aprender, haciéndolo más ameno y divertido. "El maestro que quiere desarrollar la creatividad debe desarrollar a su vez capacidades comunicativas, organizativas, que se encaminen a asimilar racionalmente y aplicar operativamente la información para la regulación de la dirección de la actividad cognoscitiva del alumno" (Martínez, 1990, p. 20).

De esta manera el estudiante tendrá mayores posibilidades de asumir la responsabilidad no solo por su propio proceso de estudio, sino también por el proceso del propio crecimiento personal: "Si se aspira a formar un individuo creador, es preciso brindar al estudiante todas las posibilidades para su autorrealización, autoorganización, autoeducación y autodesarrollo" (Martínez, 1990, p. 24).

Por otro lado, siendo la dimensión afectivo-motivacional de gran importancia en el proceso del desarrollo de la capacidad creativa, el objetivo dirigido a desarrollar la capacidad creativa en los estudiantes debe contar con una integración entre los recursos cognitivos y metacognitivos, por un lado, y los emocionales y motivacionales, por el otro. Es la dirección que apunta a un desarrollo equilibrado entre ambos tipos de inteligencia en el ser humano: la intelectual y la emocional. El equilibrio entre estas dos inteligencias es una de las características de las personas creativas.

Por ejemplo, Albertina Mitjans Martínez (1997) considera que

[...] la expresión creativa del sujeto está asociada a un conjunto de recursos subjetivos de orden personalógico como formaciones motivacionales complejas, capacidades cognitivas diversas, flexibilidad, apertura a la experiencia, capacidad de autodeterminación, seguridad y confianza

en sí mismo, capacidad de estructurar el campo de acción, cuestionamiento y elaboración personalizadas y otros, los que se configuran de forma específica en cada sujeto concreto (Mitjans, 1997, p. 5).

Es importante resaltar que las comunicaciones que establece el docente con los estudiantes, como también la manera de fomentar y organizar las comunicaciones entre los estudiantes, le permiten llevar a cabo las estrategias de mediación emocional y motivacional, las cuales, a su vez, apuntan al fomento en los estudiantes de ciertas habilidades emocionales importantes para el desarrollo de la capacidad creativa y al fomento de la motivación intrínseca para crear.

Es de gran importancia que las estrategias docentes fomenten el clima de expresión e intercambio de ideas, la perseverancia y la autonomía, mediante la realimentación positiva frente a los fracasos y logros, y la aprobación del comportamiento creativo. El tipo de comunicación que establece el docente con los estudiantes, la manera como formula las preguntas, como hace devoluciones sobre las equivocaciones, como reacciona frente a las preguntas e interrupciones, como distingue las preguntas reflexivas y creativas y como las premia, etc., todo esto permite crear un clima de seguridad psicológica en el salón, que a su vez fomenta la seguridad intrapsíquica de los estudiantes frente al proceso de aprendizaje creativo. Esta seguridad emerge, según América González (1994), cuando la crítica y las barreras para la expresión libre de ideas son "reemplazadas por oportunidades para todos de emitir cualquier juicio o sugerencia" (p. 62). Igualmente, se destaca la presencia de la receptividad, el respeto por las ideas del otro, y la atención positiva frente a los errores cometidos.

En el aspecto motivacional, la implementación de las estrategias de motivación al logro creativo, la indagación y la curiosidad intelectual permiten fomentar la motivación intrínseca para el proceso creativo.

En cuanto a las estrategias evaluativas utilizadas por el docente durante las prácticas de enseñanza es necesario destacar la flexibilidad de criterios, la valoración de los procesos y no solo de los resultados, la atención a los productos creativos y la relevancia de ideas novedosas y originales que proponen los estudiantes. Una evaluación rígida, basada en la repetición de datos memorizados, con preguntas cerradas, no permite fomentar el desarrollo de la capacidad creativa.

En relación con los recursos educativos es necesario resaltar la utilización de recursos tecnológicos y experienciales, la aplicación de diferentes niveles de abstracción, la combinación de formas de representación, etc. Es importante que los recursos utilizados apunten al fomento de las inteligencias múltiples permitiendo a los estudiantes abarcar los objetos, contenidos y experiencias con los cuales se encuentran durante el proceso de estudio, tanto desde diferentes sistemas de representación (auditivo, visual, kinestésico), como desde diferentes dimensiones representativas (real, gráfica, virtual).

2. A manera de conclusiones

Es importante resaltar que la enseñanza representa en sí misma un proceso de creación, porque implica pensar y reflexionar sobre su práctica, diseñar y poner a prueba en el salón de clase diferentes estrategias con el fin de obtener los resultados previstos, verificar, controlar y evaluar los resultados obtenidos, realizar ajustes, cambios y rediseños si es necesario, contar con suficiente flexibilidad a la hora de llevar a cabo lo planeado en el aula de clase, ejercer la regulación metacognitiva de sus emociones y actitudes, etc. Todo esto exige del docente también un nivel del desarrollo bastante alto de muchas habilidades que hacen parte de la capacidad creativa.

Así que un docente que está dispuesto a aprender al lado de sus estudiantes y se esfuerza cada día



por hacer de sus clases un espacio que permita a todos los participantes poner a prueba sus habilidades y enfrentar desafíos en el aprendizaje, sin duda, también ira desarrollando con el tiempo su potencial creativo.

En este proceso de crecimiento docente es importante tanto el conocimiento sobre los componentes de la capacidad creativa y las estrategias necesarias, como la toma de consciencia sobre sus propios bloqueos o características de personalidad que pueden convertirse en los obstáculos para llevar a cabo un proceso de enseñanza que fomente la capacidad creativa. Entre estos obstáculos pueden destacarse “el autoritarismo, la normativa excesiva, el conformismo, la rigidez, la inmediatez, la rutina, el excesivo control” (Martínez, 1990. P. 23).

En este orden de ideas es importante que el docente explore diferentes metodologías y ponga a prueba sus propias habilidades creativas, dándose cuenta de que lo creativo no es lo opuesto al orden y a la disciplina, y que la capacidad creativa puede perfectamente acompañar a un estudio serio y riguroso: “No se debe contraponer lo normativo y lo creador de la forma absoluta, ni pensar que las regulaciones frenan la búsqueda creadora. Lo creador no es anárquico y sin control” (Martínez, 1990, p. 22).

El desarrollo de la capacidad creativa permite que la formación de los estudiantes sea más integral, combinando lo afectivo con lo cognitivo, fomentando motivaciones hacia el estudio y aprendizaje, mejorando el clima grupal y el sentir personal, al igual como las habilidades de autorregulación, persistencia, autonomía y seguridad psicológica a la hora de enfrentar los desafíos: “Educar es desarrollar la capacidad creativa” (Flórez, 2005, p. 43).

● Referencias

Amabile, T. (1983). *The social psychology of creativity*. Verlag, N.Y: Springer.

Amabile, T. (1996). *Creativity in Context*. Boulder: Westview.

Arntz, W., Chasse, B., Vicente, M. (2006). *¿Y tú qué sabes?* Buenos Aires: editorial Kier.

Boden, M. (1994). *La mente creativa. Mitos y mecanismos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Betancourt, J. (2000). *Creatividad en la educación: educación para transformar*. Centro de Estudios e Investigaciones de Creatividad Aplicada, Guadalajara, Jalisco-México. Recuperado el 22 de noviembre de 2007 desde <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-183-1-creatividad-en-la-educacion-educacion-para-transformar.html>

Betancourt, J. (2007). *Condiciones necesarias para propiciar atmósferas creativas*. Centro de Estudios e Investigaciones de Creatividad Aplicada, Guadalajara, Jalisco-México. Recuperado el 30 de mayo de 2008 desde <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-278-6-condiciones-nesesarias-para-propiciar-amosferas-creativas.html>

Cho, Y., Chung, H., Choi, K., Suh, Y., Seo, C. (2011). The Creativity of Korean Leaders and its Implications for Creativity Education. *The Journal of Creative Behavior*. Volume 45, Number 4, P. 235-257, Disponible en <http://creativeeducation.metapress.com/content/120503/?p=73ca02ce45e24791ae525e21727c7224&pi=0>

Csikzentmihalyi, M. (1998). *Creatividad, El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona: Editorial Paidós.

De la Torre, S. (2003). *Dialogando con la creatividad. De la identificación a la creatividad paradójica*. Barcelona: Octaedro ediciones.

De la Torre, S. (2006). Creatividad en la educación. En De la Torre, S. y Violant, V. (2006). (coordinación). *Comprender y evaluar la creatividad*. Vol. 1, Málaga: Ediciones Aljibe.

De Zubiría, Brito, Coral, Díaz, Molina, Otálora, Sarmiento & Vega, (1999). *Tratado de pedagogía conceptual -Desarrollo filosófico, pedagógico y psicológico*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera Merino.

Ellermeyer, D. (1993). *Enhancing Creativity through Play: A Discussion of Parental and Environmental Factors*. Early Child Development and Care; v 93 p57-63 1993, ISSN: 0300-4430 No. DE ACCESSION ERIC -- EJ473244.

Feldhusen, J. (2002). Creativity: the knowledge base and children. *High Ability Studies*. 13(2), 179-183. Publisher: Routledge, Taylor & Francis Group. Disponible en <http://www.informaworld.com/smpp/content>

Flórez, R. (2006). *Pedagogía del conocimiento*. Madrid: McGrawHill.

Gagay, V. (1999). *Los factores de personalidad en el desarrollo del pensamiento creativo en los escolares tempranos*. Shadrinsk: Instituto Pedagógico estatal.

Goswami, A. (2009). *Evolución creativa: la física cuántica reconcilia el darwinismo y el diseño inteligente*. Madrid: Editorial La esfera de los libros.

González, A. (1994). *Como propiciar la creatividad*. Habana: Editorial Ciencias Sociales.

González, A. (2004). Creando un planeta misterioso. Desarrollo de la creatividad, el pensamiento y el aprendizaje a través de la ciencia ficción. En

García, L. (selección). (2004). *La creatividad en la educación*. Habana: Editorial Pueblo y educación. p. 1-28

HSB. Noticias.com. marzo 8, 2015. *Inteligencia de la población mundial aumentó 20 puntos en el último medio siglo*. Disponible en <http://hsbnoticias.com/noticias/ciencias/inteligencia-de-la-poblacion-mundial-aument%C3%B3n-mundial-aument%C3%B3n-20-puntos-en-el-%C3%BAltimo-medio-siglo>

Horcas Villarreal, J. (2009). La creatividad en el aula. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Vol, 1, N 3. P. 1-15, Disponible en <http://www.eumed.net/rev/ced/03/jmhv2.htm>

Hong, E., Hartzell, S., Greene, M. (2009). Fostering Creativity in the Classroom: Effects of Teachers' Epistemological Beliefs, Motivation, and Goal Orientation. *The Journal of Creative Behavior*, Volume 43, Number 3, p. 192-208, Disponible en <http://creativeeducation.metapress.com/content/120503/?p=73ca02ce45e24791ae525e21727c7224&pi=0>

Iriarte Diazgranados, F. Núñez, R., Gallego, J., Suárez González, J. (2008). Concepciones de los maestros sobre la creatividad y su enseñanza. *Psicología desde el Caribe*, N° 22: 84-109, Disponible en https://www.academia.edu/343933/Concepciones_de_los_maestros_sobre_la_creatividad_y_su_ense%C3%B1anza

Kay-Cheng, S. (2000). Indexing Creativity Fostering Teacher Behavior: A Preliminary Validation Study. *The Journal of Creative Behavior*. 34 (2), 118-134. London: Creative Education Foundation. Disponible en <http://creativeeducation.metapress.com/content/120503/?p=659437e3eed14b0e839b6ec7aab00ede&pi=0>.

Martínez, M. (1990). *La creatividad en la escuela*. Habana: Instituto Superior Pedagógico "E.J. Varona".



Martínez, M. (1998). *Calidad educacional. Actividad pedagógica y la creatividad*. Habana: Editorial Academia.

Maker, C., Jo, S. y Muammar, O. (2008). Development of creativity: The influence of varying levels of implementation of the DISCOVER curriculum model, a non-traditional pedagogical approach. *Creativity Research Journal*, Vol. 17(2), 132 – 148. Disponible en <http://www.informaworld.com/smpp/content>

Mitjans, A. (1997). *Como desarrollar la creatividad en la escuela*. Habana: Editorial de la Universidad de la Habana.

Papanek, V (1984). *Design for the real world*. Editorial: Thames & Hudson

Puente, A. (1999). *El cerebro creador. ¿Qué hacer para que el cerebro sea más eficaz?* Madrid: Editorial Alianza.

Romo, M. (1997) *Psicología de la creatividad*. Madrid: Editorial Paidós.

Rojas de Escalona, B. (2000). La evaluación de la creatividad en preescolar desde la perspectiva del constructivismo social. *Revista Investigación y Postgrado*. 15(2), p. 36-45. Instituto Pedagógico de Caracas. Disponible en <http://www.iprm.upel.edu.ve/>

Strom, R. & Strom, P. (2007). Changing the Rules: Education for Creative Thinking. *The Journal of Creative Behavior*. 36 (3), 183-200. London:

Creative Education Foundation. Disponible en <http://creativeeducation.metapress.com/content/120503/>.

Sternberg, R. & Lubart, T. (1997). *La creatividad en una cultura conformista*. Un desafío a las masas. Madrid: Editorial Paidós.

Strauning, A. (2000). *Métodos de activación del pensamiento creativo en escolares*. Obninsk: Ed. Printer.

Torrance, P (1998). *Educación y capacidad creativa*. Madrid: Ed. Morova.

Wongupparaj, P, Kumari, V, Morris, R. (2015). A Cross-temporal Meta-analysis of Raven's Progressive Matrices: age groups and developing versus developed countries. *Intelligence*, Vol. 49, p. 1-9. DOI: 10.1016/j.intell.2014.11.008

Yong-Joo Chua, R. & Iyengar, S. (2009). Creativity as a Matter of Choice: Prior Experience and Task Instruction as Boundary Conditions for the Positive Effect of Choice on Creativity. *The Journal of Creative Behavior*, Volume 42, Number 3, p. 164-180. Disponible en <http://creativeeducation.metapress.com/content/120503/?p=73ca02ce45e24791ae525e21727c7224&pi=0>

Zampetakis, I, Moustakis, V, Dewett, T, Zampetakis, K. (2009). A Longitudinal Analysis of Student Creativity Scripts. *The Journal of Creative Behavior*, Volume 42, Number 4, p. 237-254, Disponible en <http://creativeeducation.metapress.com/content/120503/?p=73ca02ce45e24791ae525e21727c7224&pi=0>